

Mixturas, fabulaciones y ficciones en la *General Estoria*: algunas nociones para la lectura de los textos historiográficos alfonsíes

Sebastián Orduz Cortés

Resumen

La dificultad que la mayoría de los lectores contemporáneos pueden encontrar al acercarse a la obra alfonsí tiene que ver con que, en principio, como lectores incautos, no cuentan con las claves para interpretar estos textos. Lejos de querer resolver cabalmente estas lagunas conceptuales, lo que se pretende en este artículo es brindar algunas nociones para que el lector contemporáneo se acerque a estos textos medievales con más y mejores herramientas de interpretación. Así pues, con el fin de dar herramientas para abordar la obra, en este estudio se trabajarán tres problemas sin los cuales se dificulta una lectura de la *General Estoria*: la noción del rey-autor, la traducción en la *General Estoria* y la ficción, y su función pedagógica en la obra alfonsí.

Palabras claves: *General Estoria*, Traducción, Literatura Medieval, Historiografía Medieval, Ficción.

1. Introducción: contexto general de la obra

Alfonso X, llamado también «el Sabio», fue rey de Castilla y de León entre 1252 y 1284. A partir de la década de 1270 impulsa la composición de varios proyectos intelectuales en los que se destacan obras jurídicas, científicas, historiográficas, didácticas y literarias. De ellas, una de las más ambiciosas fue la confección de la obra historiográfica denominada como *General Estoria* (a partir de aquí *GE*), cuya pretensión era contar la historia de la humanidad desde el Génesis hasta la contemporaneidad del Rey Sa-

bio. Con el propósito de completar esta monumental obra, Alfonso X acude a la mayor cantidad de fuentes posibles, con lo que da paso a un ejercicio de compilación que incluirá obras de muchas índoles. Gracias a esta diversidad de fuentes, que van desde lo literario hasta lo cronístico y lo científico, en la *GE* podemos empezar a hablar de una mixtura, pues a pesar de ser un proyecto historiográfico, no se restringe a lo que podemos considerar como fuentes estrictamente históricas. Es precisamente en esta última afirmación donde está contenido el problema más grande de esta obra: a los ojos de sus receptores inmediatos, y sobre todo de sus realizadores, en ella había suficiente flexibilidad genérica para incluir textos que hoy consideramos ajenos a un proyecto historiográfico.

Para identificar estas mixturas es necesario pensar el texto desde la composición y recepción (Fleishman, 1983 p. 134). En este sentido, la pregunta acertada tiene que ver más con la elaboración epistemológica que subyace en la *GE* acerca del concepto de historia, y cómo de esta concepción surge todo un horizonte ideológico que justifica las decisiones compositivas del texto. Para su respuesta se debe fijar la atención en los siguientes aspectos: la noción de rey-autor, la traducción, los relatos de ficción y la función pedagógica.

2. Alfonso X, autor de la *GE*

Como se sabe, Alfonso X no pudo ser el exclusivo artífice; por el contrario, el rey conformó un taller de especialistas de distintas áreas que aportaron para su creación. A la hora de abordar el problema de la obra alfonsí la noción de taller es fundamental, puesto que esta explica en parte la articulación del proyecto y sus particularidades, tales como la división de tareas y conjuntos de expertos que participaban (Rubio, 2013, p.247). No se puede olvidar que este proyecto cuenta con la supervisión y guía del monarca, de tal suerte, en la medida en que esta noción de autoría tiene su realización en la función del rey-autor, su significado cambia; ya no hablamos de un simple compositor, sino de una autoridad que da la pauta para contar la historia de la humanidad a su acomodo. Esta noción de autoría es muy importante, ya que el texto historiográfico no está respondiendo solo a la misión de contar la historia de la humanidad, sino que responde al hecho de contar una versión particular de la misma que se acople con la visión política e ideológica del monarca. Ya esta noción de autoría se alcanza a asomar en el prólogo de esta magna obra:

Onde por todas estas cosas, yo don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galliezia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén e del Algarbe, fijo del muy noble rey don Fernando e de la muy noble reina doña Beatriz, después que ove fecho ayuntar muchos escritos e muchas estorias de

los fechos de antiguos escogí d'ellos los más verdaderos e los mejores que y sope e fiz ende fazer este libro. E mandé y poner todos los fechos señalados tan bien de las estorias de la Biblia como de las otras grandes cosas que acaecieron por el mundo desde que fue comenzado fasta'l nuestro tiempo (Alfonso X, 2009, p. 6).

La autoridad a la que apela Alfonso X se sustenta en la legitimidad que él, precisamente, le confiere a sus fuentes. Así mismo, consignar por escrito estas «estorias» y «gestas» es imperativo para poder cumplir el programa político del monarca, que sin duda está enraizado, como lo sugiere Sánchez Prieto (primera parte, L), en un proyecto de integración de la España medieval. La alusión a unas fuentes corroborables, de las cuales no cabe espacio para dudar ya que cuentan «los fechos de Dios e de los profetas e de los santos, e otrossí de los reyes, e de los altos omnes e de las cavallerías e de los pueblos» (Alfonso X, 2009, p. 6), pone de relieve, de nuevo, la altísima valoración en cuanto a la sabiduría y veracidad del relato que nos presenta el monarca. Como es visible a lo largo de toda la obra, hay una suerte de anonimato y velo en torno a quienes componían el taller de traductores y compiladores. Este es un insumo más para pensar en el papel del rey, no sólo como garante de la obra, sino como responsable directo de la misma.

Ahora bien, otra de las decisiones cruciales tiene que ver con el idioma. Alfonso X emprende su *GE* en castellano. Esta decisión tiene que ver con la expansión y consolidación del reino a través de la unificación de una sola lengua (Sánchez Prieto, 2009, p. XLVII); a su vez, dejar por escrito esta historia en una lengua vernácula implica el desmarque y la apropiación de una identidad particular. Se advierte, además, que la lengua culta de esta época era el latín, lengua en la que se vertían todos los textos de alta confección intelectual. Este primer gran paso para el castellano, el de tener el honor de consignar la historia, fue un proceso que ya en el reinado de Fernando III se estaba cocinando, pero que solo se consolidará eficazmente con la monumental obra intelectual de Alfonso X (Sánchez Prieto, 2009, p. XXIX).

Quizá la decisión más importante para la confección de la *GE* fue la escogencia de la Biblia como columna vertebral de la obra. Esto nos habla también de la noción de historia que se barajaba en la corte del Rey Sabio; la propuesta de una narración lineal de la historia, cuyo punto de partida es el *Génesis*, denota, entre otras cosas, una visión teológica de los tiempos. Así, en la *GE* no solo encontramos una compilación histórica, sino además una reconstrucción total de los textos bíblicos. Llama la atención que, a su vez, al taller alfonsí le fue asignada la ardua tarea de incluir los relatos gentiles a la par de los libros bíblicos. Estos relatos gentiles están compuestos por todos aquellos que no hacen parte del relato bíblico y aquellas historias y gestas de pueblos no cristianos; estos últimos, como sucede en los libros sapienciales y poéticos, no tienen una relación directa con una narración progresiva y son pocos los casos en los que hay una

narración secuencial o de acontecimientos históricos (Sánchez Prieto, 2009, p. XLV).

Por último, la crítica también ha concluido que detalles de naturaleza diplomática influyeron en la confección de la *GE*. Uno de los más documentados es la inclusión de fragmentos de la *Historia Regum Britanniae* para afianzar las relaciones con la corona inglesa (Simó, 2017, p.89); esto también habla de la instrumentalización de esta obra por parte del Rey Sabio.

3. La traducción en la *GE*

La pretensión de universalidad de la *GE* trajo consigo la necesidad de acudir a la mayor cantidad de fuentes posibles. En este sentido, una de las implicaciones de esta premisa es que, en el desarrollo de los estudios de la obra alfonsí, muchas de las pesquisas se basan específicamente en este problema; ya Salvo (2018) señalaba que «en el estudio de la historiografía alfonsí tres elementos de análisis resultan fundamentales: la transmisión textual de sus obras, el estudio e identificación de las fuentes, y la descripción del método compilatorio» (p. 29). A su vez, de los tópicos ya mencionados, Almeida (2013) explica que «la modalidad de traducción, o relación entre el texto de la fuente y el de la *GE*, así como el análisis del alcance estético y ético de sus modificaciones, ha excitado también gran interés entre los especialistas» (2013, p. 172). Como podemos ver, el examen de textos latinos, franceses y árabes traducidos al castellano en la *GE* exige una reflexión en torno a las fuentes. Aquí entendemos la traducción como «una forma de comunicación ternaria que abraza segmentos diferentes en el tiempo y en el espacio» (Guillén, 1985, p.345).

Los críticos han llamado la atención sobre la tendencia en la práctica de la traducción en el Medioevo a la glosa y a la exégesis de los textos (Gomez Redondo, 2007, p. 324; Buridant, 1983, p. 103; Catalán, 1978, p. 15). A lo cual, podemos añadir que surgen más dificultades al poner estas reflexiones sobre la traducción, ya que el texto traducido no solo se somete a modificaciones derivadas de las exégesis de los traductores, sino que sufre transformaciones para poder entrar dentro de la narración y el orden que exige el género cronístico medieval (Fleischman, 1983 p.165). Para los medievales la traducción no tiene que ser necesariamente fiel al texto original (Buridant, 1983 p.103). Así mismo encontramos que los medievales no solo tomarán la adaptación libre como recurso para abordar estos textos, sino que además los van a perfeccionar para poder capturar de mejor manera el espíritu del texto (Buridant, 1983, p.108). A esta conceptualización hay que añadirle lo que Diego Catalán (1978) explica a propósito del tratamiento textual de las traducciones, pues

La renovación de los textos no depende de la aspiración del transmisor a contar mejor, más eficazmente o de una forma más completa y ordenada los hechos

ciertos, sino de su deseo de transmitir un mensaje que concuerde mejor con sus intenciones políticas o éticas (p. 86).

Así como en un crisol se funden metales de distinta naturaleza y se convierten en nuevos materiales, el crisol alfonsí transformó textos clásicos en nuevas elaboraciones de invaluable riqueza.

4. La ficción y su función pedagógica en la obra alfonsí

Como hemos visto, la verdad histórica a la que aspira Alfonso X tiene un contenido altamente pedagógico y, en consecuencia, unas pretensiones políticas muy marcadas. Recordemos que ya en el prólogo el monarca nos indica que

E dixieron la verdat de todas las cosas, e non quisieron nada encobrir tan bien de los que fueron buenos como de los que fueron malos. E esto fizieron porque de los fechos de los buenos tomassen los omnes exemplo pora fazer bien e de los fechos de los malos que reciбиessen castigo por se saber guarrdar de lo non fazer (Alfonso X, 2009, p. 6).

Estas metas didácticas del Rey Sabio terminan justificando la inclusión de algunos dispositivos narrativos ficcionales como los relatos legendarios e incluso algunos romances (Delgado, 2018, p. 19). No obstante, lo problemático es que la consideración sobre estos textos sigue siendo, para el monarca, de índole histórica; de tal caso que la mixtura entre los dos géneros, el historiográfico y el ficcional, da como resultado un producto en medio de los dos que es necesario evaluar en su particularidad. Aquí surge una propuesta que nos parece central para llegar a una lectura completa del problema: plantear, como lo propone Delgado (2018), un tercer género que dé cuenta de esta mixtura (p. 45). Delgado llamará a estos textos como *baciyelmos*, acudiendo a la anécdota del *Quijote* (I, 44) en la cual Sancho decide combinar las palabras *bacía* y *yelmo* para nombrar lo que don Quijote sostiene en su cabeza, una *bacía* que quiere hacer pasar por *yelmo*.

Con esto no se quiere decir que el problema se ha resuelto, sino que es necesario cambiar la ruta que se está usando: lo mejor es ver cómo los conceptos de historia y de ficción se van transformando y, así, evaluarlos de manera sistemática. Ya Fleishman (1983) nos indica que:

So, if there is an answer to the thorny question: Where did history end and fiction begin in the Middle Ages?, it would be that for an age in which history is defined as collective belief, the boundary between these two categories will at

best be imprecise and one that is constantly shifting (p. 305).

Para esta evaluación Fleishman (1983) propone seis ángulos desde los cuales se puede dilucidar dicha cuestión. El primero es la autenticidad del texto, es decir, si tiene una raíz histórica que se apegue a hechos ocurridos y no inventados. Esta visión tiene la particularidad de que hay que darle cierta credibilidad al autor en términos de lo que está narrando, más allá del evidente problema de la historiografía general. La segunda hipótesis trata sobre cómo el autor intencionalmente se suscribe al discurso histórico o al ficcional; en esto también está involucrado el género, por ejemplo, la diferencia que puede crearse en un texto que se autoproclama crónica o *roman*. Ahora bien, la tercera hipótesis habla sobre la recepción; para Fleischman este es el ángulo más provechoso para estas investigaciones, pues permite acercarse al problema de la audiencia y de cómo el texto fue recibido. Un ejemplo de este tipo de cambios en las obras de corte historiográfico, como las crónicas y los anales, es que algunas no tenían necesariamente la intención de ser fieles a la realidad y de contar los hechos pasados; por el contrario, la función didáctica era más importante. Como sugiere Fleishman, estas historias eran contadas con un objetivo moralizante: tenían una intención más allá de relatar los hechos históricos de manera ordenada; lo que se pretendía con estos textos era, sobre todo, transmitir una estructura de valores y códigos de conducta. En la cuarta hipótesis, muy semejante a la segunda, la autora da relevancia también a la función social de los textos. ¿Para qué eran usados? ¿En qué lugares o eventos eran leídos y por quiénes? Cada una de estas condiciones de uso le da contornos diferentes a la obra y al público al que se dirige.

Ahora bien, en la penúltima hipótesis Fleishman pone énfasis en la sintaxis narrativa. Cada tipología textual brinda unos indicios que puedan servir para abordar la distinción entre lo ficcional y lo histórico. Esto puede ilustrarse con el caso de la crónica historiográfica; allí el texto no solo se somete a modificaciones derivadas de las exégesis de los traductores y enmendadores, sino que sufre transformaciones para poder entrar dentro de la narración y el orden que exige el género cronístico medieval. En este punto también nos puede servir la disposición del escrito: ¿cómo está organizado? ¿De qué manera se presenta? ¿Sigue algún patrón o alguna tipología textual establecida? ¿Cómo se presentan los personajes? Esto atañe, en especial, a la perspectiva narratológica del texto. Por último, Fleishman nos habla del involucramiento del autor en el texto: ¿para quiénes está escribiendo y con qué propósito? La cercanía o lejanía del escritor con la obra también puede revelar su perspectiva histórica o ficcional.

Aquí surge una pregunta con respecto al género y la arquitectura de los textos, siempre teniendo en cuenta que nuestra manera de ver el problema es distinta a la forma medieval. Para no caer en el revisionismo de este epifenómeno, es decir, el contraste de nuestras taxonomías genéricas traslapadas en las concepciones medievales, es necesario mirar el problema no desde nuestra contemporaneidad, sino desde las

mentalidades de los emisores y receptores. Aquí nos preguntamos: ¿cómo evaluar este problema desde una distancia temporal tan grande y sin contar con los testimonios de los implicados? A nuestro modo de ver, resulta necesario rastrear los dispositivos textuales desde su concepción compositiva, o en otras palabras encontrar una poética.

Al establecer esta modalidad lo que estamos procurando es acercarnos al problema no desde nuestra visión contemporánea, sino desde la concepción y recepción que el mismo texto está posibilitando. A su vez, la evaluación de este dispositivo no basta para dilucidar el tema; también es necesario examinar las nociones de estos problemas barajadas por los medievales, es decir, los debates sobre la verdad, los géneros y la literatura dados en la época.

5. Conclusión

Hay que tener en cuenta que, pese a la diversidad de fuentes y formas textuales de la *GE*, al ser incluidas dentro del marco historiográfico alfonsí, eran leídas como historia. Así, entendemos que la naturaleza ficcional o histórica de este texto está definida, como lo muestra Fleishman, por la recepción del mismo. La particularidad de la *GE* permite una holgura suficiente para incluir materiales que se salen de ese paradigma cristiano, lo cual no quiere decir que no sean leídos e interpretados por este crisol, guiado por la mano del Rey Sabio, pues ya la configuración textual pone la medida de todos los textos.

Ahora bien, es importante resaltar la hipótesis de Garrido, en la cual se explica que estos materiales son el primer paso para la eventual aparición de la novela sentimental hispánica. Se podría ir mucho más allá e hilar esta conclusión con la hipótesis de Gómez Redondo sobre la progresión diacrónica de los textos hispánicos, cuyo desmarque de la historia es el comienzo de la aparición de los relatos de ficción: esta obra historiográfica da los primeros recursos para lograr ese desmarque, pues pone en manos de sus lectores las tradiciones literarias de la Antigüedad y muchos de sus procedimientos. La actualización de todos estos relatos en la *GE* nos muestra cómo desde su confección la *GE* se prefigura como una obra multimodal donde traducción, adaptación y creación comulgan para ofrecer al lector contemporáneo un fragmento de la mentalidad medieval hispánica.

Referencias

Libros

Alfonso X. (2009). *General Estoria*. (1ª parte, Tomo I) (P. Sánchez-Prieto Borja, ed.) .
Fundación José Antonio de Castro. (Trabajo original publicado en 1270)

- Alfonso X. (2009). *General Estoria*. (3ª parte, Tomo I) (P. Sánchez-Prieto Borja, ed.) .
Fundación José Antonio de Castro. (Trabajo original publicado en 1270)
- Gómez, F. (2007). *Historia de la prosa medieval castellana*. Cátedra
- Guillén, C. (1985). *Entre lo uno y lo diverso*. Crítica.

Capítulos de libros

- Catalán, D. (1978). Los modos de producción y “reproducción” del texto literario y la noción de apertura. En A. Carreira et al. (Eds.), *Homenaje a Julio Caro Baroja* (pp. 245-270). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fulton, H. (2017). Historiography: Fictionality vs Factionality. En Tether, L. y McFadyen, J. (Eds.), *Handbook of Arthurian Romance: King Arthur’s Court in Medieval European Literature* (pp. 151-166). De Gruyter.

Artículos

- Almeida, B. (2013). *General Estoria*. Breve panorama crítico. *Revista de El Colegio de San Luis*, 3(6), 161-181.
- Buridant, C. (1983). Translatio medievalis: Théorie et pratique de la traduction médiévale. *Travaux de Linguistique et de Littérature*, (21), 63-123.
- Fleischman, S. (1983). On the Representation of History and Fiction in the Middle Ages. *History and Theory*, 22(3), 278-310.
- Garrido, M. (1991). Lectura alfonsí de las Heroidas de Ovidio. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 15(3), 385-399.
- Rubio Tovar, J. (2013). La traducción en la general Estoria. *XL Semana de Estudios Medievales. La cultura en la Europa del siglo XIII*, 247-284.
- Salvo I. (2013). “E es de saber que son en este traslado todas las estorias”. La traducción en el taller de la General Estoria de Alfonso X. *Cahiers d’études hispaniques médiévales*, (41), 139-154.
- Simó, M. (2017). La Estoria de las Bretañas en la General Estoria. *Anuario de estudios medievales*, 47(2), 89-96.

Tesis doctoral

- Delgado-García, N. (2018). *Historiografía y ficción: La construcción del discurso en la Estoria de España (MS 7583) de Alfonso X* [Tesis de doctorado, Universidad de California]. <https://escholarship.org/uc/item/51z1j87g>